

¿Por qué no yo?

Capítulo 35: Cuanto te Odio por Hacerme Esto

—¿Dónde vas cariño?— Me pregunta Alex cuando entra a la habitación.

—Debo regresarle algo a un amigo— Le respondo mientras términos de subir la cremallera de mi vestido.

Él me sonrío —Vale ¿regresas a cenar?— Averigua atento.

—Si, claro. No demorare.— Anuncio y me despido de Alex con un beso y salgo del piso.

[IVÁN]

Estoy en mi cuarto mientras que mi hermana termina de llevarse unas cajas que tenía en mi casa, cuando de pronto ella entra —Iván, Mia está aquí para verte— Anuncia y respiro profundo.

«Llego» Me digo por dentro en medio de mis nervios.

—Dile que suba por favor— Le pido.

—De acuerdo, ya le digo. Me iré a casa ¿sí? Ya terminé— Me deja saber y asiento.

—Nos vemos después— Le digo y me despido de ella.

—Nos vemos— Reitera y se marcha mientras que mi corazón se acelera con el solo hecho de escuchar su nombre, aunque sé muy bien a lo que viene.

Ella entra de repente a la habitación y puedo ver la rabia en su rostro —Aquí tienes— Sentencia dándome la cajita sin siquiera saludarme.

La veo y luce guapísima con ese vestido blanco que se ha puesto. Ese color hace que su cabello castaño y esos ojos verdes resalten más que nunca. —Hola ¿no?— La saludo y me pongo de pie y para acercarme a ella.

—Hola y adiós— Declara e intenta irse.

—Espera...— Le pido y la sujeto de la cintura intentado retenerla para que no se vaya.

—Suéltame Iván— Me pide fríamente.

—Por favor... quédate un instante— Insisto y la acerco un poco más a mí.

Ella me mira a los ojos con esa rabia que lleva por dentro —¿Qué es lo que quieres?— Inquieta con bastante fastidio y me duele que esto termine así.

—Hablar contigo— Declaro.

—Creo que ya hemos hablado ayer— Responde e intenta separarse de mí, pero no se lo permito.

—Por favor, tú y yo nos merecemos una charla— Hablo y en mi voz va mi suplica.

—¿Para qué? Ya no hay nada más que hablar— Me deja saber y no puedo dejarla ir.

—Te lo suplico. No puedo estar así contigo... quiero que al menos me perdones— Le pido y sus ojos se abren de par en par tal como si yo hubiese dicho una locura.

—¿Qué te perdona? ¿Por qué exactamente? ¡Ah si ya recuerdo! Por jugar conmigo, por quitarme mi virginidad en medio de una noche de copas, por volver a acostarte conmigo por un simple calentón y mirarme al día siguiente como si hubieses cometido un crimen, como si yo fuese lo peor que te sucedió... ¡Basta Iván! Ya ha

pasado mucho tiempo de eso. Tuviste tu oportunidad y la perdiste— Refuta soltando todo lo que lleva por dentro.

—Mia...— Le digo sujetándola de la cintura más fuerte atrayendo su cuerpo más al mío y cerrando la puerta detrás de ella.

—¡Que me sueltes!— Me grita.

—No, no lo hare... ¿sabes por qué?— Le contesto firme.

—Si, porque eres un egoísta que al ver que estoy con otro hombre no puede resistirlo y quieres que vuelva a caer rendida a tus pies— Me dice fuerte.

—Es verdad que me hierbe la sangre cuando te imagino con él, que me imagino que sus dedos rozan tu cuerpo como yo hacía... pero sabes, esa no es la razón. La razón es que debo remediar el daño que te hice, quiero que sepas lo mucho que te amo. He sido un estúpido, eso está más que claro, pero este estúpido ya no puede ocultar más lo que siente por ti— Le hablo sin pausa tratando de que escuche lo que siento. Sus ojos me miran con rabia, con desprecio y no puedo soportarlo, y sin poder controlar mis impulsos la beso. Ella comienza a golpear mi pecho intentando que la suelte, pero consigue todo lo contrario, mis labios se pierden en los suyos.

Repentinamente ella deja de luchar y corresponde a mis labios besándome como lo hacía antes. Nuestras respiraciones están agitadas, la siento temblar bajo mis brazos y es en este momento que me doy cuenta de que no todo está perdido —No sabes cuánto te odio por hacerme esto.— Me dice cuando nuestros labios toman una pausa.

—Yo en cambio te amo— Le respondo y luego vuelvo a besarla.
